

grupos y movimientos, los laicos, religiosos, ministros sagrados, quienes, a través de diversos carismas y ministerios eclesiales, anuncian el kerigma a la Iglesia y evangelizan a la sociedad, sin marginar las periferias (los pobres, los marginados, los que sufren la soledad y el envejecimiento...). Esta perspectiva pastoral lleva a una forma de mirar desde la fe, la caridad y la compasión de Jesucristo. También urge a mirar hacia nosotros mismos y hacia la realidad que nos rodea. Para el autor, «tendríamos que aprender a mirarnos pobres» (p. 457), porque sufrimos y somos pecadores.

En esta dinámica misionera, el libro aborda la necesidad pastoral de la catequesis en familia, catequesis con la familia, catequesis de la familia, en comunión con la parroquia, que educa en la fe. Asimismo, la familia aparece como sujeto de la catequesis y, por consiguiente, protagonista de la Nueva Evangelización. Se presenta como uno de los grandes desafíos a la hora de implementar la sinodalidad en las Iglesias locales.

En conclusión, el libro de Manuel María Bru Alonso, aunque muy amplio (con 684 páginas), tiene un estilo atrayente, un vocabulario rico, digno de un periodista experimentado. Pero también tiene datos históricos interesantes sobre la Nueva Evangelización, que van más allá de los planteamientos de Juan Pablo II, que es una referencia magisterial con respecto a este término. La claridad del estilo hace que el libro se lea con más facilidad. La variedad de sociólogos a los que acude el autor enriquece la teología con los aportes de las Ciencias sociales y humanas. Tal vez hubiera podido enriquecer sus encuestas si hubiera incluido los estudios realizados por algunos grandes autores latinoamericanos, norteamericanos, asiáticos y africanos, sobre la inculturación y la nueva Evangelización, a fin de confrontar diversos enfoques, y suscitar más interés entre los lectores no europeos. También se echa en falta en el texto más claridad al establecer la diferencia teológica entre la Nueva Evangelización y la Inculturación. ¿Ambas realidades serían idénticas? ¿Existe una prioridad urgente entre los dos modelos? Pero, estas reservas críticas no quitan al libro su rigor científico y toda su actualidad en la Iglesia, especialmente en teología pastoral, en diálogo con la misionología.

ÉMILE NOCKLIBO
enocklibo@gmail.com

Birnbaum, Jean. *El coraje del matiz. Cómo negarse a ver el mundo en blanco y negro*. Madrid: Encuentro/CEU San Pablo, 2024, 136 pp. ISBN: 978-84-1339-187-8.

A veces asociamos la valentía o el coraje con la vehemencia. Dada la polarización en la que, querámoslo o no, andamos inmersos, parece que ante cada cosa que pasa, pertenezca al ámbito al que pertenezca, debemos tener una opinión «clara y distinta» transcurridos, como máximo, cinco segundos. Las personas que necesitamos un tiempo mayor de procesamiento y asentamiento de las cosas

y que valoramos ya no solo la escala de grises, sino de todos los colores, nos encontramos a menudo incómodas en esa arena en la que parece que hay que tener opinión, y opinión extrema, y opinión instantánea, sobre todo.

Así las cosas, que algunos de los grandes autores del siglo XX nos recuerden que se puede ser comprometido negándose a ver el mundo en blanco y negro, apostando con fiereza por los matices, no deja de consolar. Y esto es precisamente lo que encontramos en este librito de Jean Birnbaum: una defensa a ultranza del matiz, pero no desde la especulación filosófica, sino inspirándose en la vida y obra concretas de varias autoras y autores del siglo pasado en Europa.

En la introducción al libro, el autor explica que sentía «la necesidad íntima» (p. 13) de escribirlo. Ante el radicalismo progresivo, atizado además en las redes sociales, Birnbaum celebra el poder del matiz como libertad crítica y elogia el género literario del ensayo porque este «tantea, intenta algo» y su «fuerza no reside en zanjar, sino en recorrer esos territorios contrastados donde el reconocimiento de nuestras intertidumbres alimenta la búsqueda de la verdad» (pp. 18-19).

Albert Camus, Georges Bernanos, Hannah Arendt, Raymond Aron, George Orwell, Germaine Tillion y Roland Barthes (una lista no exhaustiva, según reconoce el propio Birnbaum) son los autores de cuya vida, obra y peripecias se vale el periodista francés para reivindicar el «heroísmo de la medida», pues «nunca se contentaron con oponer una ideología a otra ideología» (p. 19). Son autores a los que Birnbaum acude con frecuencia y que le son especialmente queridos.

A pesar de sus divergencias, los siete tienen mucho en común: todos europeos y la mayoría franceses (a excepción de Orwell, británico, y Arendt, alemana, que además desarrolló gran parte de su pensamiento en Estados Unidos); vivieron en el siglo XX y se enfrentaron a los totalitarismos de todo tipo, defendiendo la libertad; buscaron y valoraron la verdad y la expresaron con franqueza; tuvieron sentido del humor y cultivaron la amistad. Y, por supuesto, todos ellos fueron personas matizadas. Quizá no mesuradas en todo (una virtud del texto es que pone de relieve las propias contradicciones de algunas de ellas), pero sí reflexivas y ponderadas.

La estructura del libro es peculiar y ayuda a dar cohesión al discurso. Tras la introducción encontramos siete capítulos, cada uno dedicado a uno de los autores, y entre todos los capítulos hay un interludio que pretende conectar el capítulo previo con el siguiente. En esos interludios Birnbaum aprovecha para conectar lo dicho a propósito del autor precedente con algunos de los otros que aborda a lo largo de toda la obra. A lo largo del ensayo las conexiones entre los autores se van haciendo evidentes por sí mismas, pero además Birnbaum cierra el libro con una conclusión, “Solidaridad de los solitarios”, donde explicita muchos de esos paralelismos entre ellos y explica también qué vínculos de amistad, admiración o conocimiento tuvieron unos de otros.

Quienes tenemos una perspectiva más bien filosófica o teológica podemos echar en falta más desarrollo en algunos puntos si nos acercamos a esta obra con la idea de leer un ensayo teórico sobre el matiz. Sin embargo, el libro no pretende

eso. El objetivo del autor ha sido compartir parte de la aventura intelectual de varios autores y autoras clásicos, que vivieron tiempos convulsos y dieron una respuesta personal, comprometida y no por ello menos matizada a los extremismos de su época. Como el propio Birnbaum reconoce, su objetivo es que valoremos la importancia del matiz y que estas páginas nos den ganas de acudir a los propios autores y rescatar sus textos, que hoy siguen teniendo plena vigencia y validez.

Es un libro breve, bien escrito, que fluye, que interconecta unas ideas con otras y unos autores con otros, y que propone un modo de plantear las cosas que nos urge recuperar: reconocer nuestra vulnerabilidad; recordar que la verdad es más un camino que una posesión; reivindicar la libertad, la verdad y el bien contra toda ideología totalitaria; y recuperar la franqueza al decirnos las cosas, sin caer en el pensamiento único de lo políticamente correcto, pero sin por ello utilizar la verdad para hacer daño.

En suma, es un libro que invita a detenernos y recordar que, si no estamos caminando de la manera adecuada hacia el horizonte adecuado, podemos fácilmente sucumbir a los horrores que vimos el siglo pasado. Pero está escrito con humor, amabilidad e, incluso, ternura, por lo que resulta una lectura esperanzadora.

MARTA MEDINA BALGUERÍAS
Universidad Pontificia Comillas
mmedina@comillas.edu